



MÁS
GRANDE

que

EL AMOR

de

una madre

Una parte de la canción “Amor de madre”, del venezolano Reynaldo Armas, dice así:

*No hay amor como el de madre (...)
en este mundo de Dios;
es el único en la tierra
que no establece distancia ni condición.*

Eso es cierto. En este mundo no hay un amor tan grande como el de una madre. Pero más allá de este mundo hay un amor mayor, el amor de Dios, que se mostró al dar a su Hijo para morir en la cruz por nuestros pecados. “Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5.8).

Un buen ejemplo del amor de una madre lo tenemos en lo que hizo Mikala Vish, de Gregory, Michigan, EE.UU. El 26 de octubre de 2021 ella salvó la vida de sus cuatro hijos al entrar varias veces a su casa en llamas para rescatarlos. Al hacer eso, sufrió quemaduras en el 60% de su cuerpo. Aunque admiramos esta gran muestra de amor maternal, consideremos tres puntos que muestran que el amor de Dios es aún mayor.

En primer lugar, Mikala arriesgó su vida por sus propios hijos, pero Dios dio a su Hijo Jesucristo para que nosotros pudiéramos llegar a ser sus hijos al creer

en Él. La Biblia dice que para ser hijo de Dios hay que ser salvo, creyendo en el Señor Jesucristo. “A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1.12). Una persona sin la salvación es solo un pecador indigno, sin esperanza de ir al cielo. Sin embargo, el gran amor de Dios lo llevó a dar a su Hijo unigénito para salvarnos.

En segundo lugar, tal vez una madre estaría dispuesta a morir por sus hijos para rescatarlos, pero ese sería su final. Después de morir, no podría hacer más nada por ellos. Pero el Señor Jesucristo murió en la cruz “por nuestros pecados... [y] resucitó al tercer día” (1 Corintios 15.3-4). Por lo tanto, Cristo tiene poder para salvar a todo aquel que, reconociendo que es un pecador perdido, acude a Él en busca de salvación. El amor de una madre puede llegar hasta la muerte, pero el Señor Jesucristo puede salvarnos porque Él resucitó.

Por último, aunque una madre rescate a sus hijos de un peligro, ellos podrían morir en otra tragedia. Pero cuando el Señor Jesucristo salva a un pecador que cree en Él, éste es salvo para siempre. Como Él mismo dijo: “Yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano” (Juan 10.28).

Es cierto que debemos honrar a nuestras madres. Pero ¿qué ha hecho usted con el amor de Dios? Él no necesita que le demos un regalo en un día especial. Al contrario, Él le ofrece a usted el regalo de la salvación. Él quiere que usted acepte su amor, entendiendo que es un pecador perdido, y crea de todo corazón en su Hijo, que murió y resucitó. Hágalo hoy y será salvo por toda la eternidad.

Willians Alcalá



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com